

LAS CIUDADES VASCONAS SEGÚN LAS FUENTES LITERARIAS Y SU EVOLUCIÓN EN LA TARDOANTIGÜEDAD

JOSÉ LUIS RAMÍREZ SÁDABA
Universidad de Cantabria

RESUMEN

Este artículo estudia la ubicación de las ciudades vasconas y las características étnicas de la población que las habitó, mediante el análisis de la onomástica personal y de la toponimia. Se incide especialmente en la propuesta de ubicación de cuatro ciudades no identificadas: *Ergavica* (o *Thabuca*), *Curnonitum*, *Nemanturista* y *Bituris*, según los datos proporcionados por la epigrafía y por la arqueología. Finalmente se describe brevemente su evolución en la tardoantigüedad.

ABSTRACT

This paper studies the situation of basque cities and the ethnic characteristics of the people that lived there, analysing the personal onomastic and the names of the places. The main purpose is to place four cities not yet identified, using epigraphic and archaeological sources: *Ergavica* (o *Thabuca*), *Curnonitum*, *Nemanturista* and *Bituris*. Finally the evolution of all the basque cities in the later Roman Empire is described.

1. EL CONOCIMIENTO DE LOS VASCONES¹. Y SU TERRITORIO

Salustio, Livio y Estrabón son los primeros autores que mencionan expresamente a los vascones, pero Salustio no da ninguna referencia concreta sobre el espacio que ocupan y los

¹ La prosodia latina indica que la penúltima sílaba era breve, por lo que los romanos pronunciaban «váscones», acentuación que ha pervivido en algunos topónimos acuñados en época medieval (en la provincia de Asturias existe Báscones; en la de Palencia Báscones de Ebro, Báscones de Ojeda, Báscones de Zaldivia; en la de Burgos Báscones

otros dos la dan de forma incompleta. Livio se refiere al territorio meridional comprendido entre Calahorra y Varea-Viana². El más explícito es Estrabón por el que conocemos tres ciudades (actuales Calahorra, Pamplona y Oyarzun-Irún) y la existencia de una calzada que unía Irún con Tarragona atravesando el territorio vascón³. Los textos aluden a las operaciones desarrolladas durante la guerra sertoriana entre los años 76-74 a. C., en las que los vascones se mostraron bastante activos, pero la calzada se construyó después.

Las noticias son más abundantes en los siglos I-III d. C., pero la nómina más completa se conoce gracias a Ptolomeo, que la redactó en el siglo II d.C⁴. Las demás fuentes nos ayudan a conocer otros aspectos, pero no son tan sistemáticas porque sólo recogen las ciudades que interesan para sus respectivos objetivos (Plinio las que considera más notables y los Itinerarios aquellas situadas en las vías más importantes⁵). Estas circunstancias producen lagunas informativas que impiden, en algunos casos, conocer la ubicación exacta de algunas ciudades. Veamos en el cuadro siguiente las fuentes de que disponemos:

Alauona	Andelo	Araceli	Bituris	Calagurris	Cara	Cascantum	Curnonium	Ergavica	Gracchuris
				Livio		Livio			Livio
				Estrabón					
	Plinio	Plinio		Plinio	Plinio	Plinio			Plinio
Ptolomeo	Ptolomeo	Ptolomeo	Ptolomeo	Ptolomeo		Ptolomeo	Ptolomeo	Ptolomeo	Ptolomeo
Itineraria		Itineraria		Itineraria	Itineraria	Itineraria			Itineraria
Iacca	Iluberi	Iturissa	Muskaria	Nemanturista	Oiasso	Pompelo		Segia	Tarraca
Livio									
Estrabón					Estrabón	Estrabón			
Plinio	Plinio				Plinio	Plinio		Plinio	Plinio
Ptolomeo		Ptolomeo	Ptolomeo	Ptolomeo	Ptolomeo	Ptolomeo		Ptolomeo	Ptolomeo
Itineraria					Itineraria	Itineraria		Itineraria	Itineraria

de Zamanzas, Villabáscones y Villabáscones de Bezana.). Pero en la actualidad está convencionalmente admitida la pronunciación paroxítona, que es la que utilizaremos en este artículo.

2 El actual barrio logroñés de Varea es el continuador de la *Vareia* de época romana, pero los estudiosos tienen la convicción de que la ciudad berona (denominada *Uarakos* en las emisiones monetales) estaba en otro lugar, seguramente en la yacimiento de «La Custodia» (Viana, Navarra). Cf. ESPINOSA 1994, 116-117.

3 Sall. Hist. II, 93; *Tum romanus exercitus frumenti gratia remotus in vascones*. Año 75 a.C.

Livio, Periocha lib. 91: *Sertorius exercitum duxit. Profectus inde in Bursaeonum et Cascantinorum et Gracchuritanorum fines ...ad Calagurrim Nassicam ...venit. ...Ipsae profectus, per Vasconum agrum ducto exercitu, in confinio Beronum posuit castra. Postero die ...ad Vareiam ...venit*. Año 76 a.C.

Estr. III.4.10; «Sertorio ... hizo su última guerra en *Calagurris*, ciudad de los vascones. Por esta región cruza la vía que conduce de *Tárraco* a los últimos vascones que están junto al Océano, con *Pompelona* y *Oiassuna*, esta última en la costa del Océano. La vía llega hasta la frontera misma entre Aquitania e Iberia». Principado de Augusto.

4 Ptolomeo, II.6.3-9 describe así la costa norte; «Y el costado septentrional sobre el que se halla el Océano llamado Cantábrico, se describe así; Más allá del promontorio *Nerio* hay otro promontorio en el que están las aras de Sestio; ... De los vascones, la ciudad de *Oiasso*»; Y el interior, II.6.66: «A continuación de estos [los Várdulos] los vascones y las ciudades interiores; *Iturissa*, *Pompailon*, *Bituris*, *Andelos*, *Nemanturista*, *Kurnonion*, *Iakka*, *Grakouris*, *Calagorina*, *Kaskonton*, *Ergavica*, *Tarraga*, *Muskaria*, *Setia*, *Alauona*».

5 Plinio, III.4.24: *Civium romanorum ...Calagurritani qui Nasici cognominantur; Latinorum veterum Cascantenses, Ergavicenses, Graccurritanos...; foederatos Tarracenses; stipendiarios Andelonenses, Aracelitanos, Carenses, Iluberitanos, Iacetanos, Pompelonenses, Segienses*.

Las conclusiones más significativas son:

1) A la nómina de Ptolomeo se añaden tres nombres más: *Alantone*, *Cara* e *Iluberi*. El primero puede corresponder a una *mansio* sin categoría de ciudad, y por eso no la registra el geógrafo alejandrino. Plinio menciona las otras dos como ciudades estipendiarias, siendo extraña su ausencia en Ptolomeo, especialmente la de *Cara* cuya importancia viene avalada por sus documentos epigráficos (p.e. la flaminica *Postumia Nepotiana* era *carensis*) y por el hallazgo de siete miliarios, algunos de los cuales inician el cómputo de millas desde esta misma ciudad⁶.

2) *Curnonium* y *Ergavica* se conocen también por fuentes epigráficas y numismáticas respectivamente, lo que confirma su existencia. Pero las monedas de *Ergavica* pertenecen a la ciudad celtíbera, por lo que la ciudad vascona sólo se documenta en Ptolomeo⁷.

3) *Bituris*, *Muskaria* y *Nemanturista* se conocen únicamente por Ptolomeo, lo que imposibilita su identificación, como veremos después.

4) Sin embargo las demás están identificadas de manera segura o muy probable. Algunas porque han tenido continuidad y su nombre se ha conservado, aunque modificado en función de la evolución fonética producida por la lengua dominante (romance o vascuence). Es el caso de Alagón, Andión, Arakil, Calahorra, [Santa]Cara, Cascante, Jaca, Oyarzun, Pamplona y Ejea (< *Segia*). Otras, porque su emplazamiento y los restos arqueológicos permiten identificarlas dentro de un entorno reducido, como *Gracchuris* (= Alfaro), *Iturissa* (= Espinal) y *Tarraca* (= Sádaba-Uncastillo)⁸.

5) Lamentablemente las tablas ptolemaicas no son útiles por los errores intrínsecos con que las confeccionó su autor, por lo que las ciudades conocidas únicamente por esta fuente requieren un tratamiento específico (Mapa 1)⁹. De ahí las cautelas con que han se levantado mapas de la Vasconia romana. Si se analizan los dos más recientes y significativos (Mapas 2 y 3)¹⁰, se verá que ambos autores han eludido ubicar *Bituris*, *Curnonium*, *Ergavica*, *Muskaria* y *Nemanturista* (cuya única fuente literaria es Ptolomeo, como ya hemos dicho), y que Pérez de Laborda elude también ubicar *Tarraca*¹¹. Pero los dos concuerdan en el espacio atribuido a los vascones. En

Para las ciudades mencionadas en los Itinerarios cf. K. Miller, *Itineraria Romana*, 1964: p. 152, *Iacca*; pp. 167-68, mapa; Via 25 (pp. 170-171); *Araceli*, *Alantone*, *Pompelone*, *Iturissa*, *Summo Pyreneo*.

Via 25d (p. 174); *Calagurris*, *Gracchuris*, *Cascanto*, *Balsionem*, *Allobone*.

Via 25e (pp. 172 y 174); *Caesaraugusta*, *Seglam*, *Terracha*, *Carta*, *Pompelone*, *Alantone*, *Ossaron*.

6 Para la flaminica cf. *CIL* II, 4242. Para los miliarios cf. LOSTAL 1992, números 33, 34, 85, 104, 135, 144 y 167; de ellos los cuatro primeros comienzan a contar las millas desde *Cara*. No se han podido hacer excavaciones sistemáticas en el núcleo urbano, pero las que se han hecho han revelado parte de la estructura urbana, que pueden verse in situ (casas y una calle pavimentada). Cf. MEZQUÍRIZ 1975, 83-109.

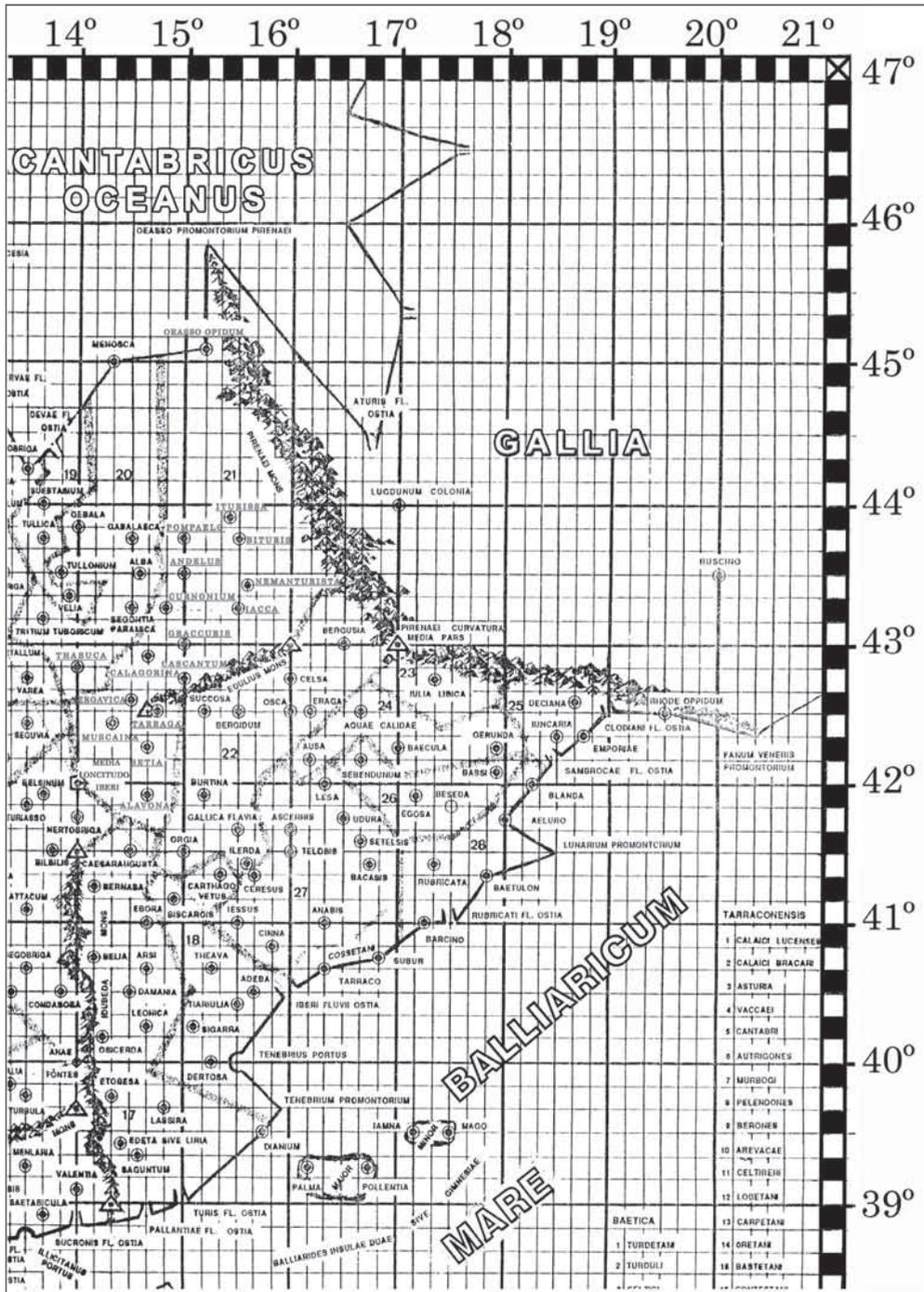
7 Ptolomeo registra dos *Ergavicas*: una celtibérica (2.6.57) y otra vascona (2.6.66). A la primera corresponden las monedas ibéricas y se ubica en Cañaveruelas, Cuenca (cf. TOVAR, 1989, C-104). La segunda es más desconocida y problemática. En gran parte su ubicación viene condicionada a su «posible identidad» con la *mansio Erguti* citada en el Ravenate (Cf. TOVAR 1989, C-476).

8 Para las razones para su ubicación remitimos a PERÉX AGORRETA, 1986, pp. 153-154, 172-175 y 228-231 respectivamente.

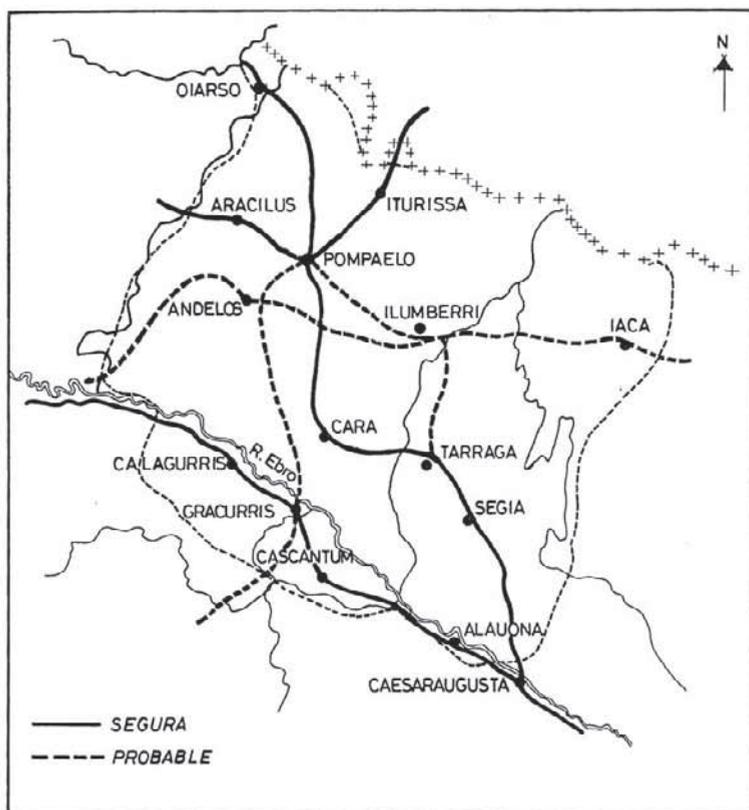
9 Si rectificamos la orientación de los Pirineos, veremos que *Oiasso*, *Iturissa* y *Iacca* están en una línea paralela bastante ajustada a la realidad. Pero las ciudades meridionales están más desplazadas. Obsérvese que *Gracchuris* está al norte de *Calagurris* y en el mismo meridiano que *Cascantum*, posición inexacta (Cf. Alfaro, Calahorra y Cascante). Más distorsionada aún resulta la posición de *Segia* y *Tarraca* (= Ejea de los Caballeros y un espacio entre Sádaba-Uncastillo), si las ponemos en relación con el tríptico anterior.

10 PERÉX 1986, 241 y PÉREZ DE LABORDA 2003, 111.

11 Tampoco ubica *Araceli* e *Iluberi* (conocidas por Plinio). Por el contrario incluye la visigótica *Ologicum*.



MAPA N° 1. Tomado de A. Oejo Herrero, Nivel Cero, 4 (1993), folios desplegables entre las pp. 72-73.

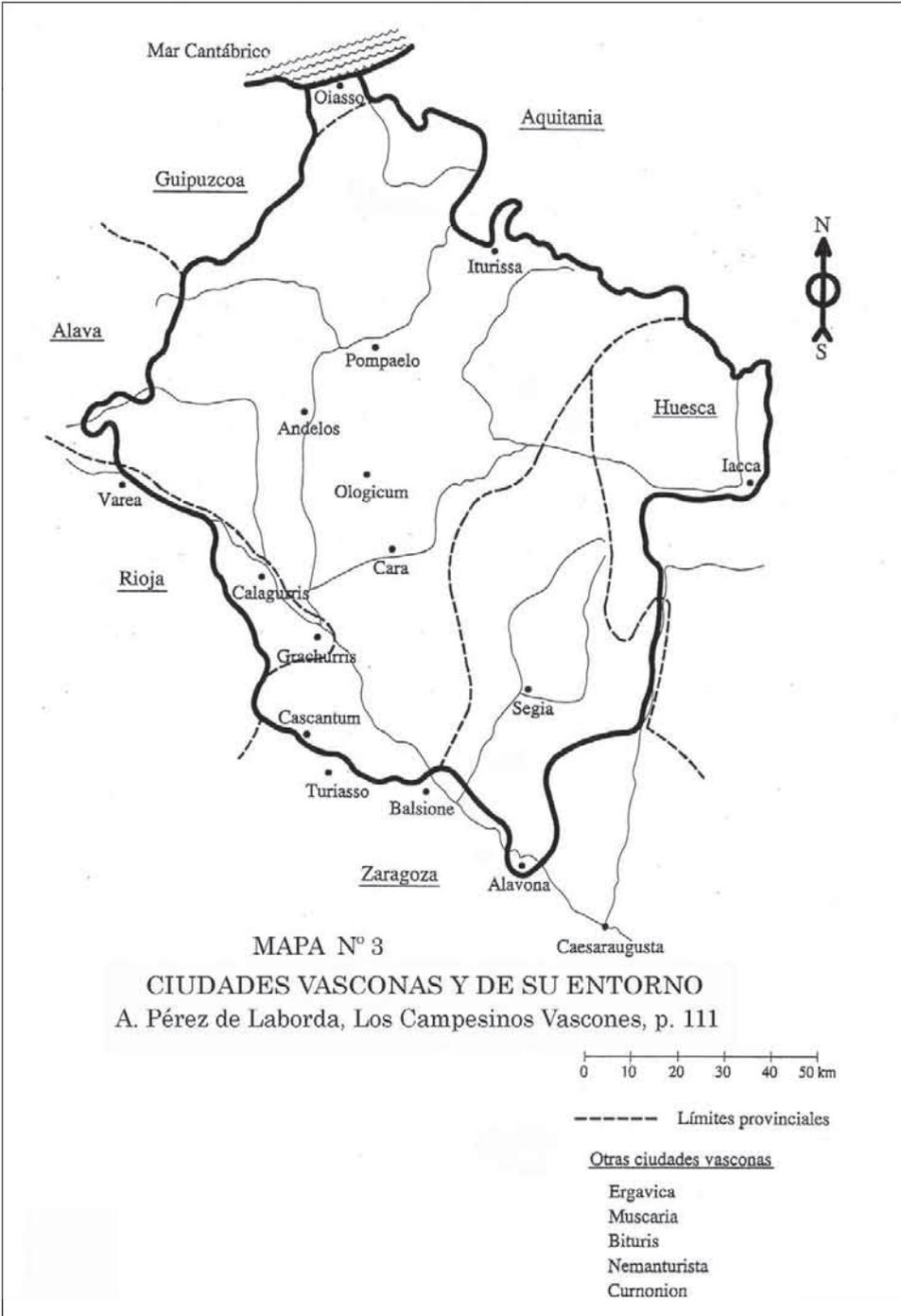


MAPA N° 2. Vías seguras y probables que atravesaban el territorio de los vascones.
 Peréx, *Los Vascones*, 241.

nuestra opinión es bastante verosímil la identificación de *Araceli* y *Tarraca*, porque los Itinerarios son una fuente primaria que acredita su ubicación en algún punto próximo al que les atribuye Peréx¹². Una explicación más justificada requiere *Iluberi*.

La semejanza formal entre *Iluberi*/Lumbier, la existencia de restos romanos en el casco urbano de la actual villa navarra y la abundancia de otros restos en sus proximidades han servido para ubicar aquí la ciudad de los *iluberitanos*. Efectivamente, la importancia de *villas* (Liédena, Sangüesa) y la abundancia de testimonios epigráficos constatan que en la Cuenca de

12 *Araceli* distaba 24 millas de *Pompelo*, es decir unos 40 km. Huarte Arakil, presunta ubicación de *Araceli*, está a 30 km. Indiscutiblemente ignoramos dónde estaba el núcleo urbano o administrativo. Si estuvo en las cercanías de Etxarri-Aranatz, por donde también pasa el Arakil, coincidiría con las 24 millas del Itinerario. Pero entre las dos poblaciones actuales puede situarse con bastante verosimilitud la antigua *Araceli* (PERÉX 1986, 87-90). De la misma manera, *Tarraca*, sita entre *Segia* y *Cara* tiene que corresponder necesariamente a las ruinas de «Los Bañales» (Uncastillo-Sádaba), lugar de paso natural que comunica las «Cinco Villas» con el Valle del Aragón (PERÉX 1986, 228-232).



MAPA Nº 3
 CIUDADES VASCONAS Y DE SU ENTORNO
 A. Pérez de Laborda, Los Campesinos Vascones, p. 111

MAPA Nº 3. Ciudades vasconas y de su entorno. A. Pérez de Laborda, Los Campesinos Vascones, p. 111.

Lumbier habitó algún pueblo de cierta importancia, probablemente los *Iluberitani* que dejaron su testimonio onomástico en la actual Lumbier¹³.

Quedan pendientes de identificación las cinco ciudades primeramente mencionadas. Hoy puede ubicarse *Curnonium* con bastante exactitud. La ciudad existió porque conocemos un *curnoniensis* (CIL XIII, 621), y los resultados de las últimas investigaciones han llevado a ARMENDÁRIZ a situarla en la villa navarra de Los Arcos¹⁴.

Pero para las otras cuatro sólo podemos proponer hipótesis de trabajo. Las ubicaciones efectuadas hasta ahora lo han sido siempre tomando referencias absolutamente inseguras.

Ejemplifiquémoslo con *Bituris*. Tradicionalmente se sitúa en Vidaurreta sin más motivo que la «presunta» similitud fónica. Schulten la identificó con la *mansio Beturri* del Ravenate, sin que sepamos en realidad el trazado de esta vía¹⁵. Y recientemente CANTO, sin razonar ninguno de los dos argumentos propone Vidaurreta o Cirauqui¹⁶. Para las identificaciones que tradicionalmente se han propuesto para *Ergavica*, *Muscaria* y *Nemanturista* remitimos a Peréx¹⁷.

Siendo éste el nivel actual de nuestros conocimientos, proponemos metodológicamente el siguiente procedimiento para una «posible ubicación de las ciudades desconocidas»:

— Toda ciudad romana e hispano-romana disponía de un *territorium* que se administraba desde el núcleo urbano o desde un centro administrativo.

— Es habitual que esta estructura haya dejado restos epigráficos y arqueológicos, que se extiendan en torno a dicho núcleo.

— Cada ciudad tenía un área de influencia, cuyo fundamento radica en su posición estratégica y en su riqueza económica. Esto es particularmente claro en la ribera del Ebro, donde tenemos tres ciudades perfectamente localizadas, cada una a la orilla de un río y relativamente cercanas entre sí (*Calagurris* en el Cidacos, *Gracchuris* en el Alhama y *Cascantum* en el Queiles).

Si aplicamos este principio a las ciudades claramente identificadas, observaremos que los *Aracelitani* controlaban el Arakil, los *Iacetanos* el alto Aragón, los *Carenenses* el bajo Aragón, los

13 Lumbier es derivación de un topónimo terminado en -berri (como Javier lo es de Echaberry), y el elemento **ili/ilum/ilur* está bien atestiguado en la onomástica aquitana (GORROCHATEGUI 1984, 332-340). Para su identificación, restos y epigrafía, cf. PERÉX 1986, 167-172. Recientemente se han exhumado nuevos restos en el casco urbano, según información personal del arqueólogo, Mikel RAMOS (en prensa), responsable de la excavación. Para las *villas* del término de Sangüesa, cf. LABEAGA 1987, 7-106.

14 Tradicionalmente se han propuesto varias identificaciones tomando apoyo lingüístico en topónimos de cierta semejanza (PERÉX 1986, 147). Recientemente CANTO propuso ubicarla en Tafalla, basándose en una inscripción que haría referencia a un *Curnoniensis*, pero ni su lectura es la correcta, ni la mención a un *curnoniensis* sería fundamento suficiente para tal identificación (cf. CANTO 1998, 80-81 y 1999, 348). Recentísimamente ARMENDÁRIZ la ubica en «el actual casco urbano y solar del antiguo castillo de Los Arcos» con pruebas concluyentes (2006, 102-103).

15 Cf. PERÉX 1986, 90-91.

16 CANTO 1999, 347. En realidad no puede asumirse ninguna de las «nuevas» propuestas que hace esta autora. Cuando utiliza la toponimia como base de sus argumentos no razona ni la fonética ni la etimología, sea romance o vascuence. En el caso que nos ocupa difícilmente podríamos explicar Vidaurreta de *Bituris*. Pero más evidente es su desplazamiento de *Iturissa* desde Espinal a Iterrizokoa (cerca del Alto de Velate), porque «conserva algún parecido toponímico» (CANTO 1999, 346-47). Es sabido que el «simple parecido» no tiene ningún valor ni en lingüística ni en onomástica, si éste no se fundamenta en sólidas razones etimológicas. Y, sin embargo, por este «parecido toponímico», prescinde del trazado del *Itinerarium Antonini* (recogido en nota 5) y de los hallazgos arqueológicos realizados por PERÉX en Espinal (1990, 375), y por PERÉX-UNZU (1991-92, 446-447). Habida cuenta del poco fundamento con que Canto maneja la lingüística evitaremos citarla cuando nos refiramos a las demás ciudades.

17 PERÉX 1986, 149, 179-180 y 180 respectivamente.



MAPA N° 4. Ciudades vasconas y de su entorno.

Pompelonenses el Arga medio y los *Andelonenses* el Arga medio-bajo; *Tarracenses* y *Segienses* se repartían las cinco villas aragonesas; y, en fin, *Oiassonenses* e *Iturissenses* controlaban los puertos (marítimo y pirenaico respectivamente).

Y generalmente hay bastante documentación epigráfica y arqueológica de todos ellos, aunque ni siempre sea uniforme ni igualmente rica o representativa.

Sin embargo observamos ciertas lagunas significativas. Hay abundante epigrafía tanto en el alto valle del Ega, como en el Ega medio (área de Los Arcos hasta Arellano); igualmente rica es la documentación de la Navarra media oriental (Lerga-Aibar); otro tanto ocurre en el espacio comprendido entre la Cuenca de Lumbier y el Aragón medio. En otras palabras: hay indicios para pensar que pudo haber al menos cuatro ciudades, una en cada una de las áreas mencionadas. ¿Qué ciudades podrían ser? Si analizamos el siguiente (Mapa nº 4), podremos hacer las reflexiones siguientes.

Hemos dicho ya que *Curnonium* puede ubicarse en Los Arcos casi con absoluta seguridad. Pero ¿qué ciudad hubo en el alto Ega? ¿Pudo ser *Ergavica*? Ptolomeo la sitúa al sur de *Calagurris*, lo que dificulta ubicarla en la cabecera de dicho río. Incluso hay datos para pensar que el alto Ega era territorio vándulo, porque la onomástica personal documentada en este espacio es totalmente indoeuropea¹⁸. Por tanto, se puede sugerir que ahí estaría *Thabuca*, que ciertamente es más septentrional que *Vareia* y está al oeste de la línea *Calagurris-Curnonium* (cf. mapa nº 1).

En la Cuenca de Lumbier encajarían bien los *Iluberitani*, a pesar del silencio de Ptolomeo. Y ¿qué ciudad situamos en la zona media oriental? Aquí la población es onomásticamente vascónica, y, por tanto, habría que buscar una ciudad con étimo vascón. ¿sería *Bituris* o *Nemanturista*? Según el mapa ptolemaico, parece que ambas poblaciones estarían al norte de *Pompelo*, pero también estaban al este, de manera que no sería totalmente improbable que fuera el asiento de alguna de las dos. A priori parece que *Nemanturista* está más cerca de *Iacca*, por lo que sería más adecuado pensar en *Bituris*. Pero también es cierto que Ptolomeo sitúa *Nemanturista* casi en el mismo paralelo que *Andelos*, lo que corresponde a la Navarra media oriental. Es decir, que tampoco sería improbable pensar que *Nemanturista* pudo estar en Eslava¹⁹ y *Bituris* en la Cuenca de Lumbier, es decir, que fuera la ciudad de los *Iluberitani*.

Y, por último; ¿correspondería *Muskaria* a la zona de Tudela? Existe un topónimo, Mosquera, despoblado sito entre Tudela y Fontellas, donde se han encontrado restos arqueológicos de época romana²⁰.

Evidentemente hay indicios para justificar la existencia de varias ciudades cuyos nombres concretos desconocemos, pero que pueden ser los que transmite Ptolomeo, aunque ahora mismo no podamos ubicarlas con absoluta certeza.

18 Cf. RAMÍREZ 2002, 23 y 29-30 y nota 9.

19 Sobre *Nemanturista* hizo PERÉX unas reflexiones similares a las nuestras, proponiendo ubicarla quizá en Sos del Rey Católico (Zaragoza). Cf. 1986, 180, nota 3 y mapa en página 256. Efectivamente Sos tiene casi la misma latitud que Eslava y también está bien documentada epigráficamente (especialmente con miliarios; FATÁS-MARTÍN BUENO 1977, NÚMEROS 41-46), pero forma unidad geográfica con Sangüesa y nos parece que el núcleo Lumbier-Sangüesa-Sos debía pertenecer a una misma ciudad, probablemente la de los *Iluberitani*.

20 Por eso algunos autores han identificado *Muskaria* con Mosquera, pero también hay estudiosos que proponen otras ubicaciones. Cf. el estado de la cuestión en PERÉX 1986, 179-180.

2. CARACTERÍSTICAS ÉTNICAS DE LA POBLACIÓN DE LAS CIUDADES VASCONAS

Si nos preguntamos qué tipo de población habitaba en las ciudades vasconas, puede parecer una pregunta retórica porque lógicamente serían vascones. Se sabe que lengua y raza no siempre coinciden, pero, además, conocemos a los indígenas ya en pleno imperio romano, es decir, bajo su facies romanizada, de manera que, aunque utilicemos una fuente primaria como la epigrafía, los autóctonos se manifiestan ya dentro de un ambiente romano²¹. Una rápida ojeada sobre las ciudades mejor documentadas ofrece este balance:

Calagurris = plenamente romanizada

Pompelo = poca documentación: en el núcleo urbano población romanizada: en el *territorium* escasa con representación vasco-ibérica.

Alto Valle del Ega = indoeuropea en fase de romanización

Navarra Media Oriental = vascona y romanizada

Andelo: indígena en fase de romanización con onomástica ibérica e indoeuropea (aunque los teónimos parecen de filiación éuskara).

El cuadro es clarificador por sí mismo. Las dos ciudades que más desarrollo tendrán en el futuro muestran un panorama plenamente integrado en el sistema superior y dominante. Los extremos oriental y occidental, de cuyas ciudades ignoramos el nombre, son antagonísticos lingüísticamente, y *Andelo*, equidistante de ambos, ofrece un ambiente híbrido. Parece como si el Alto Valle del Ega fuera várdulo y no vascón²², mientras hacia oriente las influencias ibéricas se hacen más notorias. Es una situación lingüística perfectamente entendida y explicada por Gorrochategui (2002, 90-92), que vamos a desarrollar siquiera sea sucintamente.

De *Calagurris* no podemos obtener más información lingüística que la que proporciona el topónimo (lo que trataremos en el punto siguiente). Toda su población porta onomástica y estructura romana incluso la que tiene oficios industriales²³. En *Pompelo* también predomina la población romanizada, pero en Izcue (que seguramente fue *territorium pompelonense*) se documenta *Valerius/a Badan*, hijo o hija de *Abisunso* y devoto de *Itsacurrinne*, una divinidad indígena de clara resonancia vasca²⁴. Aunque sólo sea una muestra se trata de individuos vascones, es decir, los autóctonos que habitaban este espacio.

El alto Valle del Ega es paradigmático por su uniformidad: casi toda su población porta una onomástica indoeuropea. Si son *peregrini* suelen hacerlo mediante la estructura indígena, es decir, sin filiación (*Doiterus Ambati*) y si se han romanizado dejan visible su autoctonía (p.e., *M. Iunius Paternus Cantabri filius*, o *Minicia Aunia Segonti f.*)²⁵.

En la Navarra media oriental los habitantes suelen estar bastante romanizados, pero incluso en Eslava *Araca Marcella* porta un *nomen* de étimo indoeuropeo. En Lerga, en cambio, la onomástica es vascónica (*Ummesahar, Narhungesi, Abisunhari*), este último con el mismo componente que

21 No es indicativo *M. Fabius Quintilianus*, cuyo nombre y formación es plenamente romana.

22 Recientemente tabulé toda la población hispano-romana de la provincia de Navarra y separé explícitamente la de este rincón suroccidental por su probable pertenencia a los várdulos (RAMÍREZ 2002, 22 y nota 9). He podido comprobar que lo mismo piensa ARMENDÁRIZ, 2006, 91.

23 Cf. ESPINOSA 1984, 96-106 y GONZÁLEZ BLANCO ET ALII 1996, 49-64.

24 Hemos hecho recientemente el análisis de la sociedad vascona, y a él remitimos (RAMÍREZ 2002, 21-53). Para el exvoto de Izcue, cf. VELAZA 1998, 205-206.

25 Cf. la relación completa en RAMÍREZ 2002, 23-24 y 29-30).

el ya mencionado *Abisunso*. Y en Ujué los *Coelii Telesphoros, Festa y Telesinus* hacen un exvoto a *Lacubegi*, que puede ser una divinidad tanto vascona como ibérica, según Gorrochategui²⁶.

Andelo debió ser plurilingüe (GORROCHATEGUI 2002, 92) y es el ejemplo más paradigmático si nuestra propuesta sobre el *territorium andelonense* es correcta, porque los *nomina* son latinos (*Aemillius, Calpurnius, Cornelius, Domitius*, etc), pero hay *cognomina* latinos (*Carus, Crista, Firmus*, etc), indígenas romanizados (*Flavus, Paternus, Maternus*), indígenas indoeuropeos (*Calaelus, Equesus, Ambatus*), indígenas ibéricos (*Ordunets, Urchatetel, Agirsenio*) y divinidades vascónicas (*Loxa, Larra* o *Larrahi, Errensa*)²⁷. Todo indicaría que en el corazón del territorio vascón se habían instalado gentes procedentes de los territorios vecinos (tanto indoeuropeos como ibéricos), superpuestas a los autóctonos, de los que emergen algunos nombres personales y los teónimos.

En este panorama resulta imposible saber si todos los vascones hablaban *vasconice* o si la mezcla reflejada en sus antropónimos era consecuencia de una población heterogénea. Los testimonios lingüísticos más conservadores suelen ser la teonimia y la toponimia. Hemos visto varias divinidades característicamente vascónicas, pero alguna como *Peremusta* (IRMNa, n° 29) parece indoeuropea por sus elementos fonéticos y morfológicos («p» inicial y sufijo —st—).

3. EL SUSTRATO TOPONÍMICO

Aunque en la toponimia parece detectarse cierta heterogeneidad, los étimos indoeuropeos son más discutibles y menos numerosos²⁸. Tomemos *Calagurris* como ejemplo. Como ya razonó Velaza, en las monedas se lee *Kalakorikos*, palabra que contiene un sufijo derivativo *-ko* y una desinencia —s—, formación propia de los celtíberos. *Kalakorikos*, por tanto, está escrito en lengua celtibérica, puesto que a ella pertenecen sus elementos morfológicos.

Pero el lexema, *Calagorri*, no puede explicarse por el celtibérico. Parece compuesto por dos elementos, el segundo de los cuales (*gorri*) se documenta en nombres aquitanos e ibéricos. Para el primero las cosas son más complicadas, pero se puede reconocer un elemento **cala* (quizá variante de **cara*) claramente no céltico, quizá paleoeuropeo, pero también explicable como ibérico o vasco-aquitano²⁹.

Podemos asumir el sesudo razonamiento de Velaza:

«No es imposible que en el antiguo solar de Calahorra hubiera presencia no indoeuropea, que perduró en el nombre de la ciudad; que después pasara a dominio de los celtíberos, quienes acuñaron moneda en época sertoriana adaptando este topónimo al paradigma de su lengua; y que, finalmente, la ciudad fuera adscrita, tras las victorias militares romanas sobre los celtíberos, a los Vascones»³⁰.

26 La relación en RAMÍREZ 2002, 24, 30 y 32; para *Lacubegi* Gorrochategui 2002, 91.

27 Un análisis completo en RAMÍREZ 1998.

28 Para un estudio de la etimología de las ciudades ptolemaicas, cf. GARCÍA ALONSO, 2003 (p. 160 para *Oiasso* y 387-397 para las demás). Concluye atribuyendo etimología céltica segura únicamente a *Curnonium, Segia* y *Alavona*, mientras que considera no indoeuropeas *Iturissa, [Pompa]elo, Andelos, [Gracch]uris* y *Calagurris*. Dos años después GORROCHATEGUI (2005, 161-162) contempla siete ciudades con posible etimología céltica, pero, como para cuatro de ellas pueden ofrecerse otras alternativas, solamente le parecen claramente célticas *Curnonium, Ergavica* y *Segia*.

29 Cf. el estado de la cuestión y la explicación del topónimo en VELAZA 1998, 9-17.

30 VELAZA 1998, 17.

También se puede pensar que los celtíberos dominaron la ciudad, sin que por eso perdiera su referente étnico, puesto que del relato de Livio parece inferirse que *Calagurris* era vascona en época sertoriana.

Filiación vasca o vasco-ibero-aquitana, tienen *Oiasso*, *Iturissa*, *Andelo*, *Iluberi*, y las híbridas *[Pomp]elo* y *[Grach]uris*. Las etimologías son bastante transparentes en los primeros casos (oír ‘bosque’, iturri ‘fuente’); en los segundos, el elemento **ilu* está en relación con el ibérico **ili*, del que **elo* (*Andelo*, *Pompelo*) es seguramente una variante. A su vez *-beri* puede ser una incorrección ortográfica (por *-berri*), y *-uri* una variante de **uli/ili*.

Parecen indoeuropeas *Araceli-tani*, *Ergavica* y *Curnonium*. El nombre de los primeros parece tener relación con el cántabro *Aracelum/Aracillum*, y los cántabros cuando aparecen en la historia están plenamente indoeuropeizados. *Ergavica* tiene su par en Celtiberia, por lo que no cabe duda de su indoeuropeidad.

Cara, *Cascantum* y *Segia* reposan sobre etimologías discutibles. *Cara* se ha puesto en relación con los *Car-istoi* y con antropónimos como *Carus*, pero podría relacionarse con la raíz prerromana **kario/cara*³¹. De hecho Villar se expresa con prudencia sobre la posible indoeuropeidad de la raíz **Kar(r)*, e incluso sobre la relación positivo/superlativo presumible para *Cara/Caristi*³². Tampoco es claro *Cascantum*, aunque la forma ibérica *Caiscata* se asemeje a *Bel-aisca*. Las necesarias cautelas se hacen más evidentes en *Segia*. Parece tener relación con topónimos de la serie *Segi-sama*, *Segovia* y con antropónimos como *Segius*, *Segilus*, todos indoeuropeos. Pero precisamente los *segienses* constituyen el grupo más numeroso de los indígenas de la *Turma Salluitana*, que son casi todos ibéricos, excepto *Elandus* que puede ser céltico (GORROCHATEGUI 2002, 81). Según eso tendríamos aquí un caso inverso: un topónimo indoeuropeo con una población ibérica. Y de ahí la discrepancia sobre su filiación lingüística: tanto Palomar Lapesa como Almagro Gorbea-Lorrio la consideran indoeuropea, pero Untermann, Albertos y Villar se muestran más cautos³³.

Las demás ciudades vasconas tienen una etimología dudosa. Únicamente *Muskaria* parece de claro origen latino. De *Alavona*, *Tarraca*, *Iacca*, *Bituris Nemanturista*, es difícil decir algo seguro, especialmente de las dos últimas, cuyo nombre se ha transmitido con variantes y sólo conocemos por Ptolomeo (cf. GARCÍA ALONSO, 2003, 388-89 y GORROCHATEGUI, 2005, 161-162).

Ante este estado actual de nuestros conocimientos creemos que lo más prudente es suscribir las palabras de Gorrochategui (2002, 92):

«La visión tradicional siempre ha defendido la antigüedad de la lengua vascona como autóctona de la zona, y tanto la iberización como la celtización como dos fenómenos que tienen lugar en períodos cercanos a la protohistoria. Parece que la cultura material apoya una tal interpretación. En cuanto a la onomástica hay unos cuantos detalles que se explican bien dentro de ese marco».

31 Cf. HUBSCHMID 1960, 39 y DAUZAT 1960, 97-98, para quienes esta raíz significa ‘roca, piedra’.

32 De hecho VILLAR se expresa así (2000, 306): «No es mi propósito reducir a una unidad etimológica todo topónimo que comienza por el segmento Car-». Y más adelante (p. 403) dice: «El trío de topónimos *Cara/Carisa/Carista* recuerda la gradación positivo/comparativo/superlativo. Pero sólo cabe decir que lo recuerda».

33 Cf. PALOMAR LAPESA 1957, 57 y ALMAGRO GORBEA-LORRIO 1987, mapa 3, p. 118. Por el contrario UNTERMANN (1961, 19-20) cree que *Segia* no responde al modelo indoeuropeo, sino que su semejanza formal con *Segida*, *Segovia* se debe a la casual semejanza de la primera sílaba. ALBERTOS en su comentario a los antropónimos derivados de **segh* elude mencionar *Segia* (1966, 201-203) y lo mismo hace VILLAR (2000, Índices).

Con este criterio hay que pensar que la zona comprendida entre *Cara* y *Segia* tiene más rasgos ibéricos que indoeuropeos. Por el contrario, las ciudades etimológicamente indoeuropeas estaban en el oeste, colindando con territorio várdulo (*Aracelitani*, y *Ergavicenses*); o, en todo caso, estos últimos tenían su ciudad en el sur, confinando con los celtíberos. No se olvide que el étnico Vascones también se ha explicado como un nombre de características indoeuropeas (TOVAR 1989, 49).

4. EVOLUCIÓN DE LAS CIUDADES EN LA TARDOANTIGÜEDAD Y EN ÉPOCA VISIGÓTICA

A partir del siglo IV d. C. la documentación literaria es más escasa. Las *villas*, abundantes y ricas, indican prosperidad, pero las pocas noticias de que disponemos presentan un cuadro muy distinto entre el norte y el sur del territorio. Para el norte Ausonio y Paulino de Nola describen a unos vascones salvajes, que conservan sus virtudes prístinas y que viven en los bosques. Ciertamente no sabemos nada de *Araceli*, *Iturissa*, ni de la posible *Iluberi*. Mientras tanto en el sur las incursiones de los bagaudas y los asuntos relativos al obispo Silvano constatan la vitalidad de *Calagurris* y *Cascantum*³⁴, y la pervivencia de las estructuras económico-sociales romanas. En el centro es evidente que perduraron *Andelo*, *Cara* y *Segia*, pero carecemos prácticamente de referencias.

Sin embargo, es igualmente evidente que sólo dos adquirieron un rango de «capital»: *Pompelo* en el norte y *Calagurris* en el sur. Son las únicas cuyos mártires conocemos (aunque la figura de San Fermín esté envuelta en la leyenda), las únicas que tuvieron obispo y las que tuvieron una importancia estratégica en época visigótica³⁵.

En este último período los vascones se muestran particularmente activos realizando incursiones a ambos lados de los Pirineos, pero la única ciudad septentrional que mencionan las fuentes, y que ha proporcionado restos visigóticos es Pamplona. Consecuencia de la inestabilidad mencionada es la fundación de *Ologicum* (Olite). A su vez Calahorra era el obispado más interior de la metrópolis tarraconense³⁶ y seguía teniendo indudable importancia estratégica, según se comprueba en la campaña de Wamba contra el rebelde Paulo³⁷.

La invasión árabe consolidó la diferencia entre el norte y el sur. Mientras el sur, profundamente romanizado permaneció varios siglos bajo control árabe, el norte se independizó enseguida en torno al núcleo de Pamplona conservando rasgos vascónicos, entre ellos la lengua.

34 Cf. Una síntesis con la bibliografía correspondiente en RAMÍREZ 2002, 37-38.

35 Para Pamplona cf. la síntesis de RAMÍREZ 2002, 38-39 y para Calahorra ESPINOSA 1984, 311-322.

36 Con motivo de la querrela contra el obispo calagurritano Silvano, en el texto remitido al papa Hilario el metropolitano tarraconense Ascanio se expresa así: *Sylvanus quidam Episcopus Calagurrae, in ultima parte nostrae provinciae constitutus...*» (FLÓREZ 1770, 192-196). La expresión «*in ultima parte provinciae nostrae*» da a entender que ya no había más obispados en la provincia al oeste de Calahorra. Más adelante aparece el de *Auca* (= Oca), pero en este momento, 463-465 d. C., era la diócesis más occidental de la provincia tarraconense.

37 Véase un buen resumen de la campaña en ORLANDIS (1987, 238-241, con mapa en p. 239).

BIBLIOGRAFÍA

- ALBERTOS 1966 = L. Albertos, *La onomástica personal primitiva de Hispania Tarraconense y Bética*, Madrid.
- ALMAGRO GORBEA-LORRIO 1987 = M. Almagro Gorbea y A. Lorrio, «La expansión céltica en la Península Ibérica: una aproximación cartográfica», en *I Simposium sobre los Celtíberos*, Zaragoza, pp. 105-122.
- ARMENDÁRIZ 2006 = J. Armendáriz Martija, «Bases arqueológicas para la localización de la ciudad vascona de *Curnonion* en Los Arcos (Navarra)», presentado en el Congreso sobre «La Romanización», celebrado en Vitoria-Gasteiz, 2000, publicado en TAN, N° 19, 85-108.
- CANTO 1999 = A. M^a. Canto, «una nueva imagen de Ptolomeo: hipótesis de ubicación de ciudades vasconas», en F. Villar y F. Beltrán Edd, *Pueblos, lenguas y escrituras en la Hispania prerromana*, Salamanca, pp. 339-357.
- DAUZAT 1960 = A. Dauzat, *La toponymie française*, Paris. Reimpr. 1971.
- ESPINOSA 1984 = U. Espinosa Ruiz, *Calagurris Iulia*, Logroño.
- ESPINOSA 1994 = U. Espinosa Ruiz, «Ordenación Territorial», en *Historia de la Ciudad de Logroño*, Logroño, Capítulo II.3, 115-146.
- FATÁS - MARTÍN BUENO 1977 = G. Fatás y M. Martín Bueno, *Epigrafía Romana de Zaragoza y su provincia*, Zaragoza.
- FLÓREZ 1770 = E. Flórez, *España Sagrada*, Tomo XXV, Madrid.
- GARCÍA ALONSO 2003 = J. L. García Alonso, *La Península Ibérica en la Geografía de Claudio Ptolomeo*, Vitoria-Gasteiz.
- GONZÁLEZ BLANCO ET ALII 1996 = «El alfar de ‘La Maja’ adquiere dimensiones insospechadas. Campaña de Julio de 1995», *Estrato*, 7, pp. 49-64.
- GORROCHATEGUI 1984 = J. Gorrochategui, *Estudio sobre la onomástica indígena de Aquitania*, Bilbao.
- GORROCHATEGUI 2002 = J. Gorrochategui, «Las lenguas de los Pirineos en la antigüedad», *Els substrats de la llengua catalana: una visió actual*, Treballs de la Societat Catalana de Llengua y Literatura, 1, Barcelona.
- GORROCHATEGUI 2005 = J. Gorrochategui, «Establishment and análisis of Celtic toponyms in Aquitania and the Pyrenees», *New approaches to Celtic place-names in Ptolemy's Geography*, J. de Hoz - E. R. Luján - P. Sims-Williams (eds.), Madrid, 153-172.
- HUBSCHMID 1960 = J. Hubschmid, «Lenguas no. i. e.: Testimonios románicos» *E. L. H.*, Tomo I: *Antecedentes; Onomástica*, Madrid.
- IRMNa = C. Castillo, J. Gómez Pantoja y M^a. D. Mauleón, *Inscripciones Romanas del Museo de Navarra*, Pamplona.
- LABEAGA 1987 = J. C. Labeaga Mendiola, «Carta arqueológica del término municipal de Sangüesa (Navarra)», *TAN*, 6, pp. 7-106.
- MEZQUÍRIZ 1975 = M^a. A. Mezquíríz, «Primera campaña de excavaciones en Santacara», *PV*, 138-139, pp. 83-109.
- MILLER 1964 = K. Miller, *Itineraria Romana: Römische Reisewege an der Hand Tabula Peutingeriana*, Roma.
- ORLANDIS 1987 = J. Orlandis, *Historia de España. Época Visigoda (409-711)*, Madrid.
- PALOMAR LAPESA 1957 = M. Palomar Lapesa, *La onomástica personal prelatina de la antigua Lusitania. Estudio lingüístico*, Salamanca.

- PERÉX 1986 = M^a. J. Peréx Agorreta, *Los Vascones*, Pamplona.
- PERÉX 1986 = M^a. J. Peréx Agorreta «Emplazamiento de Iturissa, mansio en la vía de Astorga a Burdeos», *Simposio. La red viaria en la Hispania romana*, Zaragoza, pp. 373-384.
- PERÉX-UNZU 1991-92 = M^a. J. Peréx Agorreta y M. Unzu Urmeneta, «Resumen de las campañas de 1989-90. Una nueva necrópolis de incineración en el término de Espinal», *TAN*, 11, 446-447.
- PÉREZ DE LABORDA 2003 = A. Pérez de Laborda, *Los campesinos vascones*, San Sebastián.
- RAMÍREZ 1998 = J. L. Ramírez Sádaba, «La romanización de los vascones. El paradigma de los Andelonenses», *III Congreso General de Historia de Navarra*, Pamplona, Área I, Ponencia II, pp. 1-17.
- RAMÍREZ 2002 = J. L. Ramírez Sádaba, «Navarra: los colectivos sociales en la antigüedad», *V Congreso de Historia de Navarra. Grupos sociales en Navarra: relaciones y derechos a lo largo de la historia*, Pamplona, Vol. III, pp. 21-53.
- RAMOS (en prensa) = M. Ramos Aguirre, «Excavaciones en la ciudad romana de Illumberris (Lumbier, Navarra), *XXVI Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza 2001.
- TOVAR 1989 = A. Tovar, *Iberische Landeskunde. Las tribus y las ciudades de la antigua Hispania. Tomo 3. Tarraconensis*, Baden-Baden.
- UNTERMANN 1961 = J. Untermann, *Sprachräume und Sprachbewegungen im vorrömischen Hispanien*, Wiesbaden.
- VELAZA 1998 = J. Velaza, «CALAGORRI: cuestiones en torno al nombre antiguo de Calahorra», *Kalakorikos* 3, 1998, pp. 9-17.
- VILLAR 2000 = F. Villar Liébana, *Indoeuropeos y no indoeuropeos en la Hispania prerromana*, Salamanca.